

JÁUREGUI

❖ La política monetaria equivocada en Estados Unidos provocó la crisis. No repitamos el error.

Descarrilados

MANUEL J. JÁUREGUI

Hay libros, como el "Atlas Shrugged", de Ayn Rand, que con sus alrededor de mil 200 páginas la mesa casi no lo soporta, ni la mente que lo lea.

Y hay otros, como "Descarrilados" ("Getting Off Track") del profesor de Stanford, John B. Taylor, de apenas 92 páginas, que son ligeros tanto en la mano como en la mente.

Lo curioso es que, en ambos extremos, el mensaje es casi el mismo: los gobiernos no están para entrometerse con las leyes inviolables de la naturaleza y de la economía.

Enviado por un valorado amigo experto en estos temas, el libro de Taylor es uno que, si estuviera en nosotros, lo haríamos lectura compulsiva para todo servidor público.

Su título completo es "Descarrilados: Cómo las Acciones e Intervenciones Gubernamentales Causaron, Prolongaron y Empeoraron la Crisis Financiera".

El título no deja margen para la duda: el Gobierno estadounidense creó la crisis financiera que hoy nos agobia al equivocar su POLÍTICA MONETARIA desde mediados del 2001 hasta el primer trimestre del 2006.

Ello cuando se desvió de la ortodoxia e intervino para bajar artificialmente las tasas de interés más allá de lo que las variables del momento indicaban.

El autor, John B. Taylor, no sólo es profesor de Economía en esta prestigiosa universidad californiana, Stanford, sino que además ha sido asesor gubernamental e institucional, ya que se especializa en política monetaria y tasas de interés.

Es el creador de la "curva Taylor", un modelo matemático que determina cuál debe ser la tasa de interés de referencia, de ahí que pueda demostrar la desviación de la Fed con el resultado por todos conocido.

Esta curva es considerada hoy como una gran contribución del citado economista, quien demuestra en el libro comentado que su amigo, Alan Greenspan, el entonces "chairman" de esta institución, disminuyó demasiado las tasas de interés y las mantuvo así por largo tiempo, creando una burbuja de falsa prosperidad y generando el tronido y la crisis que hoy todavía padecemos.

¿De qué sirve ver para atrás?

Sirve para no cometer los mismos errores en el futuro, y si decimos esto de Estados Unidos, debemos también decirlo de México.

En el terreno económico casi no hay pifia que no hayamos cometido, de ahí que sea necesario analizar cuáles son las que estamos cometiendo en este mismo instante en el que el margen de error se encuentra sumamente reducido.

Habrán notado ustedes, amigos, que a mediados de semana, nuestra moneda sufrió un coscorrón: mucha gente piensa que el resultado electoral adverso para el Presidente generó este fenómeno, creando pesimismo y despertando duda respecto al tema de la gobernabilidad del País, posibles acuerdos y reformas.

¿Pero qué tal si no? ¿Qué tal si son otras causas fundamentales las que están atrás de la devaluación del Peso y que han llevado a instituciones financieras importantes a pronosticar más reveses?

La economía mexicana está muy dolarizada, de manera que una caída de nuestra moneda genera distorsiones internas,



Fecha 10.07.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

que luego tienen que ser corregidas con INTERVENCIONES gubernamentales, precisamente en el terreno de la política monetaria y de tasas de interés.

Taylor lo demuestra claramente: si estas intervenciones no son precisas y exactas causan, a su vez, mayores distorsiones que conducen a estos ciclos de expansión y contracción ("boom" y "bust") tan dañinos.

Hay en la economía, como en muchas otras cosas, ciclos virtuosos y ciclos viciosos. Las grandes broncas inician cuando se cae en ciclos viciosos, en los cuales las opciones buenas no existen, sino sólo opciones progresivamente más malas.

México, creemos, está quizá próximo a caer en uno de estos ciclos viciados, ya que frente a sí no encuentra opciones que se distingan por bonancibles, sino todo lo contrario.

Proceder con cautela y mesura, pero más que eso, distinguiendo cuál es de los males el menor, de los remedios el menos amargo, requerirá en nuestro liderazgo gran sapiencia y experiencia.

¿Quién las tendrá?